

quanto pedias que Dios se compadeciese de él, que borraste su iniquidad; que le lauaste mas, y mas, hasta quedar como la nieue; que le boluiese la alegría de su Salvador, criasse en él vn corazón nueuo; renouasse el espíritu recto, le confirmasse con el espíritu principal, y finalmete que apartasse los ojos de sus culpas, y no apartasse de él sus ojos.

Repitiendo la confesion de nuestras culpas merecemos la grande misericordia de Dios. Confessemoslas con David, lloremos à la musica de su canto, diciendo con él à cotos, *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*, Dios mio tèn misericordia de mi, segun tu grande misericordia. *Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam*, y segun la multitud de tus miseraciones borra mi iniquidad. *Amplius laua me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me*, lauamemas de

mi iniquidad, y limpiame de mi pecado. *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper*, porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado està siépre contrami. *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci, ut iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris*, à ti solo pequè, y hize maldad en tu presencia, para que seas justificado en tus palabras, y venças quando fueres juzgado. *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepit me mater mea*, mira, Señor, que soy concebido en iniquidades, y mi madre me concibió en pecados.

Mejor será profeguir en silencio el Psalmo, ò llorar lo que nos queda de él, para conseguir la grande misericordia, para alcançar perdon de culpas, pureza de conciencia, limpieça de corazón, espíritu nueuo, gracia, y gloria, *Ad quam, &c.*



# SERMON

DEL SANTO ANGEL  
de la Guarda.

*Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est. Matth. 18.*



**P**ARA hablar de los Angeles, era necessaria lengua de Angel, y es rudeza toda la eloquencia humana para tratar de la perfeccion Angelica. Por lo qual, dexando su nobleza, y excelencia, à que la venere el silencio, pues no se permite à las palabras; elijo el consejo de San Bernardo, que dize en semejante ocasion: *Si multum est ad nos loqui de ea claritate, & gloria, qua in semetipsis, imo in Deo suo Angeli Sancti nostris omnino eminent cordibus, de ea loquamur, quam nobis exhibent gratia, & charitate*, que si no podemos hablar de la gloria, y claridad que los Santos Angeles tienen en si, y en Dios, hablemos de la caridad, y amor, que exer citan con nosotros.

Este nos declara Christo en estas dos palabras, *Angeli eorum*, habla de los Angeles, que guardan à los niños, y en ellos de todos nuestros Custodios, y llamalos Angeles de ellos, *Angeli eorum*, esto es Angeles de los que guardan. Ya que se pone à hablar de los Angeles, porque no dize la excelencia de su naturaleza, la abundancia de su gracia, la riqueza de sus dones, y la multitud

Bern.  
Serm. 1.  
de S. M.  
ch.

de sus prerogatiuas? Y si solo quiere dezir su nombre; porque los llama Angeles de los hombres, y no Angeles de Dios? Pues primero son Angeles de Dios, que de los hombres, primero obras de las manos del Criador, que guardas de las criaturas; y se muestra mas la excelencia de los Soberanos Espiritus con el nombre de Ministros suyos, que con el de Custodios nuestros. Hórellos con el nombre mas excelente. No quiere, sino llamarlos Angeles de los hombres, *Angeli eorum*; porque quiere dar à conocer la beneuolencia de los Angeles cō los hombres, y con ningun nombre se declara mejor que con llamarlos Angeles de ellos, *Angeli eorum*. Este nombre declara el cuydado con que nos guardan, el amor con que nos asisten, la fineza cō que nos defienden, el desinterès con que nos fauorecen, porque significa, que los Angeles son todo de nosotros, y nada de si; porque no se buscan à si, sino à nosotros: los hombres se buscan en todo à si, los Angeles en todo buscan à los hombres, por esto los hombres son de si mismos, y los Angeles son de los hombres, *Angeli eorum*.

Por esto creo yo que gustan particularmente los Angeles deste nombre, como timbre de su beneuolencia, como blasón de su caridad, y diuina de su amor. Dos nombres suyos reuelò el Señor à Moyses, el primero, *Ego sum qui sum*, yo soy el que soy: el segundo, *Deus patrum vestrorum, Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Iacob*, el Dios de vuestros padres, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Y añadió del segundo, *Hoc nomen mihi est in aeternum*, este ha de ser mi nombre eternamente. No dixo esto del primero; y estraño, que se precie mas del segundo nombre, porque el primero parece mas excelente. El primero explica la Diuina Essencia, *Ego sum qui sum*, yo soy el que soy: el segundo el dominio diuino, *Deus patrum vestrorum*, Dios de vuestros padres: el primero dize, lo que es Dios en si mismo, el segundo lo que es para nosotros; y aunque en Dios sea igual el dominio, y la Essencia, porque todo es vno; en orden à nuestros conceptos se explica mas la grandeza de Dios, por lo que es en si, que por lo que es para nosotros, por el concepto, que exprime su Essencia;

Exod. 3.  
19.

cia, que por el que declara su dominio. Pero ay esta diferencia, que el primer nombre, *Ego sum qui sum*, explicando, lo que es Dios en si mismo, dize su perfeccion, pero no declara su piedad; el segundo nombre *Deus patrum vestrorum*, explicando, lo que es Dios para los hombres, declara la piedad, y misericordia, que exercita con aquellos de quien se llama Dios, no solo porque los domina, mas tambien, porque los fauorece; y el Padre de las misericordias quiere, que sea este su nombre eternamente, porque quiere mas ser nombrado, por lo que fauorece, que por lo que es, por el nombre de piedad, que por el de excelencia: *Deus Patrum vestrorum, Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Iacob. Hoc nomen mihi est in aeternum.*

Mas excelente es el nombre de Angeles de Dios, que el de Angeles de los hombres; con todo esto les dà Christo este segundo nombre *Angeli eorum*, y ellos se precian de él, porque el primero es nombre de excelencia, el segundo de piedad, aquel dize su nobleza, y este declara su beneuolencia, su amor, y su fineza. Esta fineza, amor, y beneuolencia, ha de ser el asunto; y vemos en el Angel, el verdadero amigo, que apenas se conoce entre los hombres, sino es en las ideas de Platon, ò de Aristoteles. Pidamos la Gracia por medio de la Reyna de los Angeles, obligandola con la salutacion de vno. *Aue Maria, &c.*

*Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est. Matth. 18.*

Seruir por la paga es amor puro, es beneuolencia verdadera; pero que contrato, fauorecer no se halla en los hombres, sino en los Angeles; por el agradecimiento es interés, hazer mercedes por el conocimiento es vanidad; no es puro amor, no es perfecta beneuolencia; amar por amar, fauorecer por afición, es amor puro, es beneuolencia verdadera; pero que no se halla en los hombres, sino en los Angeles; porque el amor de aquellos es interesado, amarse à si, quando parece que aman à los otros, buscan-se à si mismos en los fa-

uores, que hazen; por esso no se pueden llamar vnos hombres de otros, como los Angeles se llaman de los hombres, *Angeli eorum.*

Gen. 4. 9. A Cain preguntò Dios por su hermano Abel, y èl respondió: *Nunquid custos fratris mei sum ego?* por ventura soy yo custodio de mi hermano? Con menos palabras pudiera responder: *Nunquid fratris mei sum ego?* por ventura soy yo de mi hermano? pues se viò desde luego en el mundo, que ni vn hermano es de otro hermano, siendo el parentesco mas estrecho. Muy bien dize Philon: *Miseram profecto vitam acturus erat, si te custodem tanti boni natura constituisset,* miserable vida passara Abel, si fueras tu su Custodio. No es bueno para Custodio de vn hermano otro hermano, porque no puede ser guarda de otro, quien no es de otro, sino de sí solo vn Angel deue ser Custodio del hombre, porque es de el hombre, y tan de el hombre, que no busca en su guarda paga, ni agradecimiento, ni aun espera conocimiento de los beneficios.

El mayor amor, que ce:

lebran las Escrituras Sagradas, es el de Iacob à Rachel. Siruiò por ella siete años, padeciendo en el Inuierno los rigores de el hielo, en el Estio los ardores del Sol, y en todo tiempo las grandes incomodidades de la vida de pastor; y años tan trabajosos le parecian pocos dias por la grandeza del amor, *Vi- debantur ei pauci dies pro amoris magnitudine.* Parece, que no pudo encarecerse mas la fineza deste amor, lo grande de esta fineza. Con todo esso, si probais el amor en la piedra de el toque de las finezas, le hallareis muy interessado, porque Iacob buscava conocimiento, correspondencia, y paga. Diciendo, que buscava paga, se dize todo, pues esta supone conocimiento de finezas, y correspondencia de voluntad.

No amaua Iacob à Rachel por Rachel, sino por sí mismo, buscavala por paga de sus seruicios, no por objeto de sus cuydados. Y si no me creéis, oid el concierto que hizieron Iacob, y Laban padre de Rachel. Laban dixo: *Dic quid mercedis accipias?* que salario quieres por seruirme?

Gen. 29

15.

me?

Vers. 18 me? Respondiò Iacob: *Seruiam tibi pro Rachel filia tua minori septem annis,* seruirete por Rachel, tu hija menor, siete años. Demanera, que lo que se llama despues amor, *Pre amoris magnitudine,* aora se llama còtrato, *Dic mihi quid mercedis accipias?* si; y con mucha razon, porque en el mundo lo que se llama amor es contrato, no aman los hombres por amar, sino por recibir. *Magni animi, & boni proprium est,* dize Seneca, *non fructum beneficiorum sequi, sed ipsa,* proprio es de vn animo grande, y generoso no buscar en los beneficios el fruto, sino los mismos beneficios.

Mas donde se halla esta magnanimidad, y desinterès? No se halla en los hombres, hallase en los Angeles. Hazennos innumerables beneficios, porque son nuestros Maestros, nuestros Ayos, nuestros Custodios, nuestras Guías, nuestros Capitanes, nuestros Consoladores, nuestros Intercessores: enseñannos lo que ignoramos, corrigennos quando erramos, alientannos quando peleamos, defendennos quando peligra-

mos, guiannos quando caminamos, consuelannos quando estamos tristes, y continuamente interceden por nosotros al Señor. Si quereis ver exercitados estos officios por diuersos Angeles, leed las Sagradas Escrituras, y los vereis, guardando à los Patriarcas, enseñando à los Profetas, guiando à los Israelitas, fauoreciendo à los justos, corrigiendo à los pecadores, consolando à los affigidos, socorriendo à los necesitados. Digalo Abraham à quien tres Angeles prometieron à Isaac, que auia de ser la rifa de su casa, como lo significa su nombre; digalo Lot à quien sacaron dos Angeles del incendio de Sodomia; digalo Isaac à quien librò vn Angel de la espada de su padre; digalo Iacob à quien hizieron los Angeles escolta quando boluia de Mesopotamia à Canaan; digalo Gedeon à quien vn Angel animò à pelear contra Madian, y prometì acompañarle en la batalla; digalo Elias à quien confortò el Angel con vn pan, para que caminasse quarenta dias, y quarenta noches hasta el monte de Dios Horeb: di-

Gen. 18.

Gen. 19.

Gen. 22.

Gen. 32.

Jud. 6.

3. Reg.

19.

4. Reg.  
19.Judith  
13.

galo Ezequias, cuya Corte, y Reyno defendió vn Angel, de Sennacherib Rey de los Asyrios, mandando en vna noche ciento y ochenta y cinco mil de su exercito; digalo Judith à quien acompañó vn Angel, para que acabasse vna hazaña tan memorable, como fue cortar à Holofernes la cabeza. Mas para que me canso, diganlo Adan, Eua, Moyses, Balaan, Manue, David, Agar, Daniel, Habacuc, Zacarias, Pedro, Pablo, Iuan, y otros muchos, que fuera largo contar; y todos recibieron algun fauor especial de los Santos Angeles. Mas si quereis todos los officios juntos en vn Angel, leed la historia de Tobias, y vereis à Rafael, como guarda, como enseña, como guía, como consueta, como defiende, como intercede, como cura, y como llena de bienes al vno, y otro Tobias. Que yo no reparo tanto oy en los fauores, que hazen los Angeles à los hombres, como en el modo, con que los hazen, en el desinterès, con que los exercitan.

No buscan paga, ni recompensa. De nosotros no la pueden esperar, porque

no podemos darfela; de Dios tienen ya la que podian desear, porque gozan de su vista. Esto quiso decirnos Christo, quando advirtió: *Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est*, los Angeles de ellos siempre están viendo el rostro de mi Padre, que está en los Cie- los. Advirtiónos, que los Angeles de guarda están siempre viendo à Dios, para que sepamos q̄ no esperan la gloria por guardarnos, y defendernos, por que la poseen ya, y no la pueden perder, *Semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est*. Pensó Origenes, que los Angeles diligentes en la guarda de los hombres, quales son, dice- òl, los de los niños, ven siempre el rostro de Dios; pero los negligentes son algunas vezes multados en priuacion de esta vista. Es error manifesto, por que todos los Angeles Custodios están siempre viendo à Dios, *Semper vident faciem Patris mei*; pero tuuo el error alguna culpa, en la solitud, y cuidado, cō que guardan à los hombres, porque es tãta su diligencia, como si les fuera en ello la vista de Dios.

Mien-

Tob. 12  
1.

Vers. 2.

Mientras creían los dos Tobias que Rafael era hombre, dezia el padre à su hijo: *Quid possumus dare viro isti sancto, qui venit tecum?* que podemos dar à este Varon Santo, que ha venido contigo? Respondió el hijo: *Pater, quam mercedem dabimus ei? aut quid dignum poterit esse beneficijs eius?* Padre que paga le podemos dar? ò que premio puede auer digno de sus beneficios? Mas en descubriendose Rafael, y sabiendo, que era Angel, ya no trataron mas de paga, ni recompensa, sino de bendecir al Señor, porque se le auia embiado. Quando le juzgan hombre, aunque santo, *Viro isti sancto*, tratan de pagarle su trabajo, *Quid possumus dare?* en conociendo, que es Angel, mudan intento, sabiendo el desinterès de los Espiritus Soberanos.

Podrán objetar: si son tan desinteresados los Angeles, si no auia de admitir paga Rafael, para que admitió el concierto, quando le dixo Tobias: *Nunquid poteris perducere filium meum ad Gabellum in Rages Civitatem Medorum?* & cum redieris restituum tibi mercedem tuam, podrás llevar à

mi hijo à Gabelo en Rages Ciudad de los Medos? y al boluer te pagarè tu salario. Y Rafael admitió el contrato: *Ego ducam, & reducam eum ad te*, yo le llevarè, y le traerè. Y luego se llama el mismo mercenario: *Genus quæris mercenarij; an ipsum mercenarium, qui cum filio tuo eat?* Porque no dixo entonces, que el no queria acompañar à Tobias por interès; que el le llevaria, y traeria graciosamente? Es clara la razon; y confirmacion de lo dicho; porque queria dis- simular su naturaleza, queria parecer hombre, y no Angel, y para esso no contento con tomar figura de hombre, tomò figura de interessado; porque mal pareciera hombre, aunque se vistiese de cuerpo humano, si viniera desnudo de interès; por esso admite el concierto, quando quiere parecer hombre; mas quando quiso mostrarse Angel, primero desnudò el interès, que la figura, no queriendo paga, ni recompensa; mandandoles, que alabassen al Señor por sus misericordias: *Benedicite Deum Coeli, & coram omnibus viventibus cor- fitemini ei, quia fecit vobis-*

Vers. 15.

Vers. 17.

Tob. 12  
6.

cum:

*cum misericordiam suam.*

Jud. 13.  
16. Lo mismo sucedió à Manue con aquel Angel, que le prometió vn hijo, que auia de empeçar à librar el pueblo de Israel de los Filisteos. No sabia Manue que fuesse Angel, y quiso agassajar, combi-  
dándole à comer. A que respondió: *Si me cogis, non comedam panes tuos: si autem vis holocaustum facere, offer illud Domino;* aunque me importunes, y quieras obligar, no comeré tu pan; pero si quieres ofrecer holocausto, ofrecle al Señor. No quiso combite, ni agassajo de Manue, sino que rindiesse al Señor todas las gracias. Y lo que es mas, ocultó su nombre, porque Manue le preguntaua para honrarle, quando se cumpliesse la promesa. *Quod est nomen tuum, le dixo, ut si sermo tuus fuerit expletus, honorem te?* Dime qual es tu nombre, para que yo te honre, si se cumple tu promesa? Y él respondió: *Cur queris nomen meum, quod est mirabile?* Porque preguntas mi nombre, que es admirable? No sabemos el nombre admirable de este Angel; pero no es poco admirable el nombre que le podemos

dar, llamandole bienhechor, que oculta su nombre; que haze beneficios, y no quiere se sepa quien los hizo. Este es el nombre admirable de todos nuestrs Angeles, bienhechores sin nombre; bienhechores tan desinteresados, que haziéndonos cada dia mil fauores, aun no quieren sepamos el nombre de quien los haze. Quan lexos están de mostrar la mano para recibir recompensa, los q̄ aun el nombre esconden al agradecimiento.

Bastantemente queda probado en los dos Angeles, que no buscan los Angeles agradecimiento de sus fauores; pero no puedo callar la generosidad de el Angel que libró al Principe de los Apostoles de sus cadenas. Estaua Pedro en la carcel de Gerusalén, por mandado de Herodes, aprisionado con dos cadenas, para morir el dia siguiente. Dormia el Apostol entre dos soldads, vino vn Angel, despertóle, quitóle milagrosamente las cadenas, haziendo que se le cayessen de las manos, mandò que le siguiesse, facòle por vna, y otra puerta de la carcel, que se abrieron de suyo, camina-

Act. 12.  
11.

ron por vna calle; y à todo esto pensaua Pedro, que era vision, y no verdad, lo que el Angel hazia. Ausentose el Angel, y entonces boluendo en si, conoció que auia sido Angel embiado de Dios, el que le libró de las manos de Herodes, y de la expectacion de los Iudios: *Petrus ad se reuersus dixit: nunc scio verè quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me de manu Herodis, & de omni expectatione plebis Iudæorum.*

Dos cosas dificulto; la primera, porque el Angel no se dió à conocer à Pedro, antes de ausentarse; la segunda en que conoció Pedro, que era Angel, pues él no se manifestó: satisfago à ambas dificultades con la misma respuesta. No se dió à conocer el Angel al tiempo, que le libraba de las manos de Herodes; porque Pedro no le agradeciessse à él la libertad, sino à solo Dios, como lo hizo diziendo: *Nunc scio verè quia misit Dominus Angelum, aora conozco q̄ el Señor ha embiado su Angel para librarne.* Y conoció, q̄ era Angel, el que auia venido, en que no se dió à conocer. Deuó de

discurrir assi. Quien no pide agradecimiento de tan grande beneficio, y se ausenta, sin darse à conocer, no puede ser hombre, porque de los hombres, si ay alguno tan poco interesado, que no pida recompensa; ninguno lo es tanto, que no busque agradecimiento; y assi quien no le espera, sin duda es Angel, y no hombre, *Nunc scio verè quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me de manu Herodis, & de omni expectatione plebis Iudæorum.*

Verdad es que suelen fauorecer particularmente los Angeles à los agradecidos, pero es por mas dignos de sus fauores, no por mejores correspondientes à sus beneficios; es porque lo merecen mas, no porque lo reconocen mejor; y assi no dexan de fauorecer à los ingratos, de que todos podemos ser testigos, pues recibiendo continuas mercedes de nuestrs Angeles, apenas boluemos los ojos à mirar la mano de nuestro benefactor; y con todo esto no nos desamparan, ni dexan de clamar à los que se hazen sordos, ni de alumbrar à los que se muestran ciegos.

gos. De todos cuydan, de los gratos, y de los ingratos, de vnos, porque son buenos, y de otros, porque son malos, para que sean buenos; y no se qual los haze mas sollicitos, si nuestro bien, o nuestro mal, nuestra ingratitud, o nuestro agradecimiento.

Tengo reparado, que Christo hizo las mayores demostraciones de cariño en la vltima cena con Iuan, y con Judas. A Iuan le dió el pecho, para que se recostasse, *Qui recubuit in cœna super pectus eius*. A Judas le dió vn bocado de su mismo plato, *Cum intinxisset panem, dedit Iudæ Simonis Iscariotæ*. Tanta igualdad parece gran desigualdad; porque ha de hazer las mayores demostraciones de cariño con dos discipulos tan diferentes, y contrarios? vno tan fiel, y otro tan infiel, vno tan bueno, y otro tan malo? Con mucha razon; porque quiso al fin de la vida acreditar su amor, de grande, y de fino; y para effo hizo los mayores fauores à Iuan, y à Judas, à Iuan por mas agradecido, que lo era, y lo auia de ser en la mas dificultosa ocasion; y à Judas por mas

ingrato; à este porque lo merecia menos, y à aquel porque lo merecia mas: en fauorecer al mas digno mostrò, que su amor era justo, pues remuneraua meritos, en fauorecer al mas indigno mostrò que su amor era desinteresado, pues no reparaua en ingratitudes: sepase, dize el Señor, que fauorezco, à quien lo merece, porque esto pide la justicia; y sepase tambien que no fauorezco por interes, porque esto pide mi fineza, y assi fauorezco à indignos, y de fagradecidos. O amor de Christo, imitado solamente de los Angeles! Fauorecen à los que son agradecidos, porque esto merece la correspondencia de el hombre; y fauorecen à los ingratos, porque esto quiere la generosidad del Angel, que se precia de hazer fauores à los ingratos.

Aun no hallan los Angeles en nosotros el conocimiento de sus beneficios. *En lectulum Salomonis Cant. 3. sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel*, el lecho de Salomon le cercan sesenta fuertes de los mas valerosos de Israel. Habla à la letra de la guarda que tenia

Sa,

Salomon de noche, para seguridad de su persona; y los Santos lo entienden, en sentido alegorico, de la custodia Angelica. Y parece, que no puede ser mas propia la metafora, o simbolo, porque, como el que està dormido no conoce el beneficio que recibe de quien le guarda, ignora los peligros de que le libra, no sabe los enemigos de quié defiende, assi nosotros ignoramos los fauores, que recibimos de los Angeles, no conocemos los riesgos de que nos libran, ni los enemigos de quien nos defienden. Aora sabemos vna pequeña parte; mas en la niñez, que sabemos? Ellos son como nuestras amas, que nos traen en brazos, para que no tropieze nuestro pie en alguna piedra: *In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*. Y nosotros, como los niños que están en brazos de sus amas, no sabemos este cariño, no entendemos este cuydado, ignoramos esta sollicitud.

Veis aqui lo vltimo, à que pudo llegar la fineza Angelica à fauorecer, à quien no conoce el fauor. Nada siente tãto el amor,

como no ser conocido, mas que no ser pagado, y correspondido; porque su primer deseo es obligar, y obliga por el conocimiento. Quando Christo subia à padecer à Gerusalen, testificò à sus discipulos todas las penas, que auia de sufrir por su amor. Y dize el Euangelista: *Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis; & non intelligebant, quæ dicebantur*, ellos no entendieron nada; y eran las palabras de Christo escondidas para ellos; y no entendian, lo que dezia. Porque repite el Euangelista tantas vezes la ignorancia de los discipulos? Christo refiere sola vna vez sus penas à los Apostoles, y San Lucas repite tres vezes, que los Apostoles no entendieron las penas de Christo. Hizolo con soberana advertencia por dos fines, por referir vna pena mayor que Christo auia omitido, y por encarecer debidamente su fineza. Auia dicho el Señor, que seria entregado à los Gentiles, que seria burlado, que seria açotado, que seria escupido, que seria crucificado; pero no auia dicho, que seria ignorado, o

Luc. 18. 34.

no entendido: y el Euangelista añadió esta pena à las demás, y como pena mucho mayor no la dize vna vez, como las demás, sino la repite tres vezes, *Et ipsi nihil horum intellexerunt; Erat verbum istud absconditum ab eis; Et non intelligebant, quæ dicebantur.* Tambien encareció con esta pena todas las de Christo, y con esta ignorancia todas sus finezas, porque ir à padecer, y morir por quié ignoraua su amor, por quié no entédia su fineza, era la mayor fineza, era el vltimo extremo del amor.

Luego bien digo, que la fineza mayor de los Angeles es hazer beneficios, à quien los ignora, executar finezas, con quien no las conoce. Por esso Christo puso el exemplo del amor de los Angeles en los Custodios de los niños, *Videte, ne contemnatis vnum ex his pusillis: dico enim vobis, quia Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in Caelis est.* Porque los niños son los que mas ignoran los beneficios de los Angeles, y en muchos años aun no saben que tienen Angel de Guarda; con que en la guarda de ellos se muestra mas la fineza Angelica.

Con este desinterès nos fauorecen los Angeles, sin pretender paga, sin esperar agradecimiento, sin hallar conocimiento. Pero el mismo desinterès nos obliga à ser mas agradecidos, porque nos haze mas beneficiados. Quien no pretende paga, la merece mayor, porque no la pretende, y à quien no busca agradecimiento, se le deve mayor agradecimiento. En aquella parabola de los operarios, que conduxo el Señor à su viña muy de mañana, à la hora de tercera, de sexta, de nona, y à la vndezima, es muy digno de notar, que al tiempo de la paga fueron antepuestos los vltimos à los primeros en el orden, y igualados en el premio, de que se quejaron los primeros sentidamente, viendose iguales en el galardón; con los que eran desiguales en el trabajo, pues ellos auian trabajado todo el dia, y los que fueron à las onze solo vna hora. *Hi nouissimi vna hora fecerunt, et pares illos nobis fecisti, qui portauimus pondus dies, et estis.*

Qual fue la causa de esta igualdad, ò desigualdad, pues la igualdad de el premio en trabajos desiguales,

les, es la mayor desigualdad: Leed la parabola con atencion, y sin recurrir à los misterios que encierra, hallareis en la misma corteza la razon. Los primeros hizieron concierto con el Padre de Familias, *Conuentione autem facta cum operarijs ex denario diurno, misit eos in vineam suam,* hecho concierto con los operarios los embió à su viña. Mas los vltimos no hizieron ningun concierto, ni el Padre de Familias les prometió vn denario, como à los primeros; ni lo justo, como à los segundos; solamente les dixo, que fuesen à su viña, y ellos obedecieron sin atender à la paga. *Ite, et vos in vineam meam.* Pues estos, que se mostraron tan desinteresados, y descuydaron de la paga, merecieron mayor paga, ganaron tanto en vna hora como los otros en todo el dia, y merecieron ser los primeros en llevar el galardón, auendo sido los vltimos en venir à la viña.

*Nemo beneficia in Kalendario scribit; dize Seneca, de beneficiis. c. 2. nec auarus exactor ad horam, et diem appellat, ningun animo generoso escribe los beneficios en el*

Kalendario para pedir la paga por dias, y por horas. Este no fuera benefactor sino mercader de lo que no merece precio si se vende, ni tiene precio si se da. Mas si no escribe los beneficios en el Kalendario quien los haze, deve escriuirlos el que los recibe, para que ninguno se le passe de la memoria al agradecimiento. Si nosotros huieramos de escriuir en el Kalendario los beneficios, que recibimos de nuestro Angel, que dia huiera en el año, en que no tuieramos muchos, que notar? que digo dia? pues no ay hora del dia, ni de la noche, en que no recibamos muy particulares fauores del Angel de nuestra Guarda.

Bien se, que no los podemos agradecer, pero acordemonos, si quiera, de ellos; porque la memoria es parte de agradecimiento, como dize Seneca: *Nec De beneficiis referre potest gratiam, nisi qui meministi, et qui meministi, iam referre t.* Seamos de buena gana deudores de acreedores tan liberales, porque tambien es gratitud deber de buena gana, como escribe el mismo Filosofo: *Reddit beneficium, l. 1. c. 1.*

qui libenter debet. Digamos à nuestro Custodio, lo que aquel discreto Cortesano

*Apud Se- nec. lib. 2. nam habeo iniuriam tuam: ef- de bene- fic. c. 25. rer ingratus, esta injuria so-*

la he recibido de ti: has he cho con tus beneficios, que yo viua, y muera ingrato; pues nunca podrá igualar mi agradecimiento à la grandeza de tu beneficencia. Y fino digamos lo que

*Tob. 9. 2 Tobias à Rafael: Si meipsum tradam tibi seruum, non ero condignus prouidentia tua, si me entregare à ti por esclauo, no será digna paga de tu prouidencia, de el cuydado, con que me guardas, del zelo con que me enseñas, de el amor, con que me acompañas, y de la fineza, con que me fauoreces.*

En tres cosas, dize San Bernardo, que hemos de mostrar principalmente el agradecimiento à nuestro Angel; guardando para con el, *Reuerentiam pro presentia, deuotionem pro beneuolentia, fiduciam pro custodia*, reuerencia por la presencia, deuocion por la beneuolencia, y confianza por la custodia. Andemos con cautela, y en todo lugar tengamos gran respe-

*In Psal. qui habi- tat.*

to al Angel de nuestra Guarda, y no hagamos en su presencia, lo que no hizieramos delante de vn hombre mortal. Si manda Christo, que no desprecie- mos à los niños, porque tienen por guarda vn Angel que està siempre viendo à Dios; *Ne contemnat- is vnum ex his pusillis: Dico enim vobis, quia Angeli eorum semper vident faciem patris mei, qui in Caelis est.* Quanto mas desearà que no desprecie- mos Angeles, que estàn siempre viendo à Dios, y son los Principes de su Corte, y los domesticos de su casa; y quien duda que desprecia al Angel, quien haze à su vista lo que no hiziera delante de vn hombre mortal, lo que no hiziera à los ojos del hombre mas vil de la Republica?

Amemos afectuosamente à los que aora son nuestros Ayos, y Maestros, de quien algun dia hemos de ser Conciudadanos, y coherederos, y no temamos à nuestros enemigos con tales Custodios; oygamos sus consejos, y no seremos engañados, entremonos debajo de sus alas, y no seremos

mos vencidos. Y quando se leuantare alguna graue tentacion, quando amenaçare alguna grande tribulacion, inuoquemos à nuestro Custodio, y Valedor, clamando: Señor, salvanos, que perecemos. Estos son consejos de San Bernardo, que nos dize en otra parte las virtudes, q̄ agradan principalmente à los Angeles, la sobriedad, la castidad, la pobreza, las lagrimas, que se derraman por las culpas, las oraciones que se ofrecen al Señor con lagrimas, y sobre todo la paz, y vnion de vnos con otros.

*Bern. in festiu. S. Mich.*

Obligüemos à los Angeles con el respeto, ganemoslos con el amor, empenemoslos con la confianza, necesitemoslos cõ las virtudes; y con su fauor saldremos de los riesgos, huirèmos los peligros, vencerèmos las tentaciones, triunfarèmos de los demonios, nos coronarèmos de trofeos, y ganarèmos muchas coronas de justicia, y gracia, à que corresponden las de la Gloria, y Bienaventurança: *Ad quam,*

*Ec.*

†

